



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXV. Acaba la materia començada, con vna exclamacion al
Padre eterno.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dar à conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos à el descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y ansi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que està en el Santissimo Sacramento: mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino à los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quiẽ no lo fuere, y no llegare à recebirle, como à tal, auiendo hecho lo que es en si; que nunca le importune porque se le dè à conocer. No vee la hora, que auer cumplido con lo que manda la Yglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Ansi que este tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede, se da priessa, à que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada, con vna esclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos à solas con
Dios

Dios por ser cosa importãte, y quando no comulgaredes, hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo, que se imprime ansi el amor deste Señor: porque aparejandonos à recebir, jamas dexa de dar, por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascódeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda vida mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querer nos llegar à el, que si el alma està dispuesta, digo, que està con desseo de perder el frio, y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor: y vna centellica que salte la abrafará toda. Y vanos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteys, lo diga muchas vezes.

Pues mirad, Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser, que os pornà el demonio apretamiento de coraçõ, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Harãos entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexays este modo: aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordãos que ay pocas almas que le acompañen, y le figan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordãos tambiẽ, que de personas aurà, que no solo quieren no estar con

A a 3 el,

el, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre y sufrirá, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra, porque à no auer ninguna con razon no le consintierà quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que, como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues, Padre Santo, que està en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro està no auia des de negar cosa que tambien nos està à nosotros) alguiẽ ha de auer (como dixẽ al principio) que hable por vuestro Hijo: seamos nosotras, hijas, (aunque es atreuimiento, siendo las que somos) mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo à los pecadores tan gran beneficio, como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos offercer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y de sacatos, como se hazen en los lugares adonde esta-

ua este Santissimo Sacramento entre estos Luteranos, deshechas las Yglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto, mi Señor y mi Dios, ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo suffra, aun de los que somos ruynes. Suplico os, Padre eterno, que no lo suffrays ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereys, podeys.

Mirad, que aun està en el mundo vuestro Hijo. Por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias, y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos, que por este dia de oy (que es lo que durare el mundo) le dexassedes acá, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga? mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis pecados vengan tantos males.

les. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes tornaros le à dar, y suplicaros, por los meritos de vuestro Hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, hazed que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Yglesia, y saluad nos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

PVes viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil (sino es por nuestra culpa) y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho à el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonad nos, Señor, nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miremos, Hermanas, que no dize, como perdonarèmos; porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras vuiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de te-